

Meier
Armijos
Limache
Moromisato
Pratz
Valcárcel
Pantigoso
Varela
Yoshiyama
Romero
García
Barcellos
Roca Rey
Gonzales Vigil
Matayoshi
Rada
Ordoñez
Queija
Wesyphalen
Beltrán
Varela Tafur
Robles
Matellini
Alba
Hart
Moral
Troiano
Orrillo
Urdanivia
García
Del Pino
Miró Quesada
Lopez Cano
Berengel
Vallejo
De la Puente
Adán
Cisneros
Chocano
Neruda
Portal
Tamayo
Recavarren
Mistral
Yourcenar

LA CREACION EN EL
ESPEJO
poetas por la Tierra



«Porque en mi costa, en mi Perú de arena,
los sueños con que envuelvo mi cabeza
han de llegar andando sobre el agua»

- **Juan Gonzalo Rose**
(Tacna 1928-Lima 1983)



RED NACIONAL de ACCION ECOLOGISTA
P • E • R • U

Un punto diminuto perdido en el infinito. Un pequeño planeta ligado a una fascinante estrella llamada sol; estrella que no es más que otro punto, pálida luciérnaga en el enjambre de las miles de millones de lucecitas -estrellas- que forman nuestra galaxia: la Vía Láctea; una de las tantas miles de millones de galaxias...

En este marco de infinito, la Tierra, nuestro planeta-habitación, es apenas un granito de arena en la vasta playa sideral. ¿Qué lo hace, entonces, tan especial? Simplemente...la ¡VIDA!

Miremos un árbol. Sobre una de sus ramas descansa un pajarillo de pecho colorado, a su lado revolotea una mariposa de encendido amarillo mientras una araña teje en un rincón su tela. Sobre el grueso tronco un ordenado escuadrón de hormigas cumple con sus tareas de hormiga.

Bajo el árbol una niña y un niño observan absortos las formas de las nubes, el color del cielo, escuchan al viento silbar entre las hojas y ejercitan el don de la palabra, del pensamiento, de la razón.

Es nuestra tierra, el escenario más hermoso para los sueños, las grandes hazañas morales, la construcción de un mañana mejor, más justo, solidario y en paz...

MARTHA MEIER MIRÓ QUESADA (Lima, 1961).

Pag. Ecología, Diario "El Comercio"



Julio Yamunaque

piurano al sur del médano a la duna,
cargador de bultos, albañil o embustero
peón en una chacra, conductor de vehículos
y cantautor de vales de cantina.

Guitarrista enseñoreado con los viejos acordes del maestro
yo te recuerdo en los patios de casas solariegas
cuando cae la tarde y el sol es más rojo en mi memoria.
Cuando llegué a estos arenales era la reencarnación de
un sicótico del siglo XVIII y buscaba mi destino en otras calles
Tenía un cielo enorme con nubes de oro y las señas acariciaban mis oídos de niño mataperro.
Llegué a un enorme sueño un infinito sueño golpeados por
la lluvia y alcé los brazos en señal de victoria.
Soñé en la orilla del río y pesqué peces multicolores
en sus esqueléticas aguas que sólo traen alegría en verano.

Julio Yamunaqué

hermano del jilguero, del chilalo y la putilla;
degustador del pachucho en el chichero
los pájaros orquestaban en el calor de la tarde
como diez demonios celebrando a un zorzal herido.
Las mañanas frescas en mis manos,
traían el bambolear del algarrobo
del algarrobo su pobreza encanecida en las astillas de la primavera
la vieja ciudadela desde entonces con el teñir de campanas.
Cuando dijo «Esta tierra es mía» salieron a saludarme las ortigas,
alguién grito «Churre de mierda» y no hice caso.
Fue una noche desde entonces que se quedó grabado el fulgor de
los gorriones que bebían el agua salobre
y tenían sus cantos fraternales que ofrecernos.
Yo he visto a mis hermanas parir en un potrero
cultivar el algodón desgarrándoles el fondo de la entraña.
Yo fui solo un ladrón de sueños,
el cálido rumor de las campanas.

Julio Yamunaqué

es una copla o una vieja canción que se pierde en el desierto
nunca fuimos amigos porque sus jornadas oscuras
tenían una vieja plegaria
y estaban emparentadas con la fecundidad de la tierra.
Sus palabras crecían como los diluvios que venía con el tiempo
pero su dignidad era su cruz y su designio
viejo caminante con palomas el rumor de las parras y las charcas
tú voz vive en las coplas o en las cumanas
es intensa como el canto del jilguero.
Escucha tu palabra emocionada y el ruido de los bichos y los grillos que acompañan tu dulce
melancolía por el vericutes
del candil prendido en medio del parque.
Una tinaja de aguas de borraja
una alegría fiestera en nuestro corazón
una confianza de hombre que ama libélulas y algunas umbrías
mariposas hechas de cristal,
tu mesa, tu pote de chicha, tu canción en primavera
tu viaje en medio de las plantaciones de paltos
y una figura aminorada en otros cielos y aguaceros.



ARTE DE TELAR

*y he pensado en sus ojos invisibles
los pilotos fatales de la araña.*

Vallejo

La araña
teje ranuras
sobre subsuelo amarillo

red de caminos
que el rocío
reasume en nudos

nervaduras de saliva
donde curvado
resbala el tedio

(Celeste trama
de seda estelar)

La araña
tritura vientos
entre sus palpos de alambre

alienta espirales de tierra
alumbra milenios nuevos
entrelaza traquearterias

(Atento telar de tiempo
a ocho pies de altura)

La araña
concibe las alas
que resuelven los hilos
de su tela dispersa



OSCAR LIMACHE (Lima, 1959)

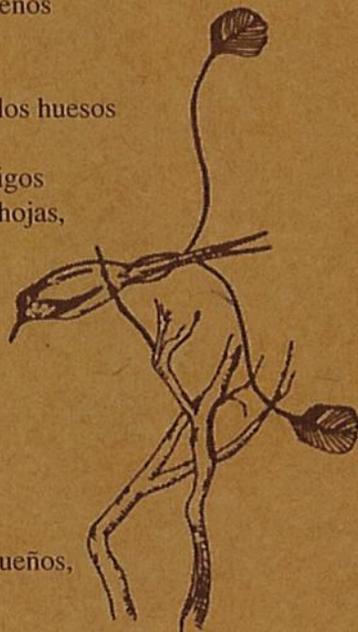
¿DONDE ESTÁS, MOMOTARO? (*)

Padre sembró un melocotonero
mucho antes de que mi estatura llegara a la de su ombligo.

Lo colocó frente a mi ventana
para que cada mañana lo viese extender las ramas
como yo, que extendía los brazos, después de un largo sueño.
En medio de la huerta crecía fuerte y tentador;
cubierto de hojas sus ramas me incitaban a treparlo
¡cuántas veces desistí de aquel propósito
pues ese lugar estaba reservado sólo para tí!
Noche a noche te veía entre las brumas de mis sueños
zarandearte juguete de rama en rama
conquistar con tu blanca sonrisa a la primavera.
Otoño tras otoño el viento de agosto hacía crujir los huesos
al viejo melocotonero
mientras mi estatura iba trepando todos los ombligos
con ese manso abrazo de aire el tiempo regó sus hojas,
dispersó su polen y alejó a mi padre de mi vida.

Cuando escondida en la huerta contemplo
el que tiempo después yo misma sembré
te invoco entonando muy despacito tu canción
para que nadie me escuche y se ría de mí,
pero mi árbol se cubre de rocío, de flores
hasta de hechizadas mariposas,
pero no de tí.
Tú ya no vuelves a treparte en la bruma de mis sueños,
tú ya no quieres jugar en mí.

¿dónde estás, momotaró?



DORIS MOROMISATO (Chambala, 1962)

(*) Leyenda japonesa convertida en canción infantil, sobre un duende travieso nacido dentro de un melocotón.

y el huracán hundió su furia

al nido de las palomas mar
que rozas silencios de soledades no
pregones alientos de la victoria mar
que sabes el cuento de las tormentas
sosiégate el oleaje párate el viento
alístate la calma juégate el rostro
reclina tu postura de acero y sombra
que un ensueño aguarda tras de la puerta
y en la espalda del hombre curva su forma

GLADYS MARIA PRATZ



RETORICA DE TAO

(ó 7 espacios para compatir, 1995)

1

Mi deseo torrencial vertiginoso
 La cama vacía
 La cama vertiginosa y flotante
 El torrente vacío
 El meta-amor ha desbaratado
 El collar de perlas
 De la meteórica mujer flotante

2

El mirar cotidiano
 Amor quema en tu garganta
 Azul-ocre-violeta
 Brillan mis pechos de nácar
 Tus colmillos desnudos
 Seducen mi meta-deseo torrencial

3

Suspiros de Amor
 Elevas vertiginoso hojas marinas
 Y me deseas sirena-caracol
 Y te deseo laberinto del agua

4

Ebria danzo la música del Kitaro
 Tu lengua / mi cuello / un instante
 Besa salvaje la levedad de la noche

5

Príncipe mendigo
 Tus manos que me ofrecen el umbral
 Más oculto
 De mis pechos plateados
 Toman mi cabello cual manto invisible

6

Piel de oro / cuento samurai
 Silbo oscuro / piadosa mano
 Ojos violín / juego de olas verdes
 ¿Mago de oz me amaste?

7

Viajero de Oriente
 Si niegas mis ojos de lechuga
 Y afligido sellas nuestro azar
 Tras la lluvia de octubre cantaré
 Cuando alto el sol usurpe
 Mi tierra de viñedos



ROSINA VALCÁRCEL (Lima, 1947)

VASTAGO SILENTE

He aquí el plantado móvil erecto por mis venas apurando PECIOLOS oh vástago silente cada rama que grande tu cuerpo se hace al mío terrenal y espasmódica alegría que no quiere estar allí donde la ausencia el colibrí de altura oliscando luz de barro al despertar mi piel contra la noche curvada de crines de espiga desenvaina la mañana el soplo de tus brazos y me dejo llevar contigo para compaginar la historia al canto tu altiva mirada a la sombra oh al engarce del HOMBRE que anuda su sueño en la piedra y no olvida sus caminos las ojeras de tus manos el ancestro de niño y de abuelo es decir el itinerario amamantando sudores mi vestido de pelusa desde el piso -el mío- a tu cintura te oigo avanzar tremedal del infinito y descoagulas oh plantal alfaguara enraizada de alas y de espumas de orgasmo verde una ráfaga de oxígeno un estornudo de pétalos y de astros la paz creada en cada cuenco de tu prisa en cada hostia que descuella y me deshora crepúsculos y réquiem que me mueve y me vierte a la llanura sin más brillo que el LIMBO de tus hojas que el regocijo del abecedario de tu lengua oh clorofila de TIERRA redimida hasta los bordes rebasando amor al esqueleto al vacío tronco a las grietas vegetales de tu nube que se acuesta glauca y limpia de paja entre mis ojos la simiente del aire que respiro y me bate y me renace y cría yemas de ríos gárgolas de agua al fin las NERVADURAS mis filamentos tu hálito de sal a mis cordones tu andar de oficio bebiendo mar en transfusión comulgo desde tus plantas hasta el surco trasmutado a mi vigilia el viaje tremolante el clítoris de tu viento de tu jardín alzado relojero gozando a la palabra su latido al sol arado y vuelto a anidar en cada estaca en cada palo claro por cada polen de la tarde a tus pistilos seminal a toda página ramificado horizonte que estalla desde el fondo renuevo vertical fronda de los años por cada hora del día gastando zapatos verdes a superficie plena reVERSO y anVERSO de esperanza arraiga y deshoja.

¡POETA!

"travesías"

MANUEL PANTIGOSO (Lima, 1936)



FLORES PARA EL OIDO

en todas partes hay flores
 acabo de descubrirlo escuchando
flores para el oído
lentas silenciosas apresuradas
flores
para el oído

caminando por la calle
que un hombre rompe con un taladro
sentí el horror de la primavera
de tantas flores
 abriéndose en el aire
y cerrándose
de tantos ecos
 negros rizados pétalos
arrastrándose
 hasta el borde del mar de tierra
 recién abierto

sé que un día de estos
 acabaré en la boca de alguna flor

BLANCA VARELA (Lima, 1926)



ULTIMO VERANO

El corazón aturdido
golpea dentro.
Miro al cielo de espasmos nacarados,
cruzo el océano con silencio olvidado,
remonto el hálito de la propia bruma.

Dos gaviotas juegan al último verano,
una vuela,
se acerca a las olas.

A lo lejos
incéndiase el mar
en la orilla.



Oxígeno.

Entre el mar y el cielo
una línea no se divisa,
no exorciza el amor.

Oxígeno.

Fiel a la memoria
de aquella ola que se aleja,
siento frío,
callo,
toco el mar a ciegas,
frágil,
humana.

AGÜITA DE LOS PUQUIALES

Agüita de los puquiales
 agua dulce, agua pura, agua fresca
 agua que de la tierra brotas
 no permitas que me muera
 soy retama, soy alfalfa
 soy el árbol de la guinda
 que esperando estoy tu abrazo.

Agüita de los puquiales
 vengo a beberte sediento
 soy el puma, soy el cóndor
 soy el pequeño jilguero
 que esperando estoy tu beso.

Agüita de los puquiales
 agua dulce, agua pura, agua fresca
 da de beber al sediento
 soy el indio que te espera
 tocando su triste quena
 sentadito en los maizales
 Agüita-DE-LOS-PUQUIALES
 DA-DE-BEBER-AL SEDIENTO.



AIDA ROMERO H. (Tarma)

Lo que tú haces.

Tus movimientos tenuous.

Las palabras que salen de tí antes de decirlas. Lo que nombras.

Lo que tocas y amas. Lo que infieres. A todo lo que te aproximas.

Todo me incumbe.

A todo ello le he puesto el nombre de mi mundo.

Su sombra implica mi germen.

Esquema el rumbo de lo que llamo distancia.

Viene de tí

la voz ecolátrica que gira omnívora. Prima voz en la urgencia de la consagración.

Acción no pacífica ni mística. Voz única. Absoluto dominio.

Dictamen. Deicidio. Acto de total centro. Atención de lupa. De incandescencia.

Más allá de tí...más aca de tí...ni siquiera tú. Sólo de tí lo que tú generas.

Puedo ingerir de tí la savia más ligera.

La más transparente

Mansa y aséptica.

Puedo ingerirla lejana y tanto...

y ser sin embargo ella toda simiente...

con ella

siembro

no en el hundimiento mortal de una semilla aterrada en su mimetismo.

No en el sacro grano que ha aceptado y se conforma.

Con ella siembro en el gesto de tu mano desganada en el que yo no ocupo lugar.

De ese gesto invisible proviene mi siembra.

Venero cuanto tientan los gozos que aproximas. Tus pupilas islas.

La extensión vacía de tus índices.

No me alcanza el celo de lo que ves y posees. Las cosas que cada día te desfigurán.

Los segmentos a los que respondes. Todo lo deajo.

A cambio de no ser tu designio soy tu nada:

el invisible todo que te ama y sólo te ama.



¿COMO RETORNAR?

Art. 5° - DD.HH.

Duele todavía en la savia verde que chorrea
herida en la magnitud sin luz
rotos ¡**Camaqué!** muertos en la selva umbría:
¡**Ocantari, ocantari catsi tatsiri!**
Gitaré mi dolor en atronadora tormenta
lo que no pudieron defender mis uñas.

El **supay** cutipó la fuerza
derrumbados en tierra, rostro en barro
por temor a metrallata, húmedo el vientre
sopló fuego el **Supay**
¡**Piraja**, sangre, **piraja**, **piraja**, sangre!
y se rompieron los días del Curaca.

Un poco resistimos en la comarca invadida
más el **supay**...con pánico y huestes
robaron mujeres y más...robaron niñas
mataron maestro y **sheripiari**.

Lejos hasta el monte, en matorrales doblegadas
rompieron voluntades, al tierno enjambre
dominaron:

¡**Piraja**, sangre **piraja**, sangre
una a una...todas sometidas
a golpe, a golpe / a golpe y machete
entraron quebrantando la firmeza
y penetraron inflexibles, impetuosos
ante las negadas aquiescencias...¡como brutos!

¡**Pintinaye**, levántale, **pintinaye**, levántale!
¿Cómo retornar a la Comarca **Asháninca**?

La tierra ensangrentada aprendió a llorar
lanzas, flechas y machetes...enmohecidos de llanto
no nos dejan olvidar.
pero el corazón...
el corazón si puede abogar por la paz.



CECILIA BARCELLOS DE ZARRIA (Lima, 1941)

Del libro inédito «En la dimensión del ser»

La lechuza duerme con un párpado cerrado
 mientras su otro ojo abierto
 vigila el enigma de la noche
 ¿sueña despierta?
 ¿o sólo finge estar dormida? como los muertos
 cuya recóndita luz
 se esconde en las tinieblas.

Su ojo de luna
 en vuelo elíptico, sibilino,
 desciende en picada.

Sobre el océano:
 la fulgurante pupila
 de la vieja pájara nocturna!



Al observar escrupulosamente mis pupilas
 en el fondo del espejo
 reconocí el oscuro olor de un río
 preñado de peces impetuosos.
 Me pregunté:
 ¿adónde irá a parar esa corriente irrefrenable y turbia?
 en medio de la cual mi cadáver,
 aún indemne,
 flota a la deriva.



ELVIRA ROCA REY (Lima, 1950)

PICAPALABRA

Se diría que eres un colibrí

Tu alas no se ven:
puro color, puro vuelo, puro ritmo.

Te posas en las palabras,
las abres en todo su polen,
Poesía.

Más demoro en sentirte
que tú en desvanecerte,
pero tu magia perdura
sembrada en estos versos.



RICARDO GONZÁLES VIGIL (Lima, 1949)
de «Génesis continuo (Arbol de poemas)»



Gaia,

madre seno generoso
 inquebrantable sostén
 boreal cabellera lunar
 deja sobre tu vientre
 de viento y temblores
 a tus frágiles habitantes.

En las cumbres osadas
 de tu maternidad complaciente
 deja recorrer
 tus altivos espejos lacustres
Rana Común y gigante Rana de Junín.

NICOLÁS MATAYOSHI (Huancayo, 1945)

SOBREVIENTES DEL FIN DEL MUNDO

LA MISMA TARDE

CUANDO EL ULTIMO ECLIPSE SOLAR DEL MILENIO

ACABA DE PASAR ESTA MAÑANA

COMO OTRO SIMBOLO DEL FIN DEL MUNDO

DIAS DESPUES QUE EL ULTIMO PAPA

ESTRECHARA LA MANO AL ULTIMO MONARCA SOCIALISTA

CUANDO LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

CASI SE PRODUCE EN ORIENTE

CUANDO LA CORRIENTE DEL NIÑO ARRASA CON TODO

CUANDO CADA PAGINA DEL PERIODICO EL APOCALIPSIS RECUERDA

CUANDO LAS PESTES ANDAN SUELTAS

CUANDO EL TITANIC VUELVE A NAVEGAR EN EL CINE

CUANDO ESTO Y AQUELLO SUCEDE

AL MISMO TIEMPO LA PROFESION LEGAL MAS ANTIGUA

SALE A LAS PLAZAS PUBLICAS DE LA CIUDAD

A DAR SU PALABRA COMO TESTIMONIO VITAL:

¡QUE VIVA LA POESIA QUE ESTA VIVA!

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE HOMERO

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE VIRGILIO

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE DANTE

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE TROVADORES

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE SHAKESPEARE

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE GARCILASO

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE GOETHE

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE VICTOR HUGO

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE BAUDELAIRE

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE DARIO

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE VALLEJO

TAN VIVA COMO EN TIEMPOS DE HOY

CUANDO EL SOL SE UNIO CON LA LUNA

ULTIMO ECLIPSE DEL MILENIO COMO SIMBOLO DEL FIN

CUANDO EL DILUVIO UNIVERSAL ARRASA CON TODO

CUANDO EL APOCALIPSIS APARECE EN LOS NOTICIEROS

CON TOMAS A COLOR DE TERREMOTOS

CON TOMAS A COLOR DE HUAICOS

CON TOMAS A COLOR DE HURACANES

CON TOMAS A COLOR DE INUNDACIONES

CON TOMAS A COLOR DE DESESPERACIÓN

CONSTRUYE TU Balsa PARA NAVEGAR TU CUADRA

TECHO A DOS AGUAS AL ESTILO CUZCO

Y POESIA EN LOS PARQUES DE LA CIUDAD

PUES NUESTRA CIVILIZACION SOBREVIVIRA

UNA VEZ MAS COMO ANTES Y ANTES DE ANTES

COMO ANTES Y HOY Y HOY Y SIEMPRE

QUE SOMOS LOS SOBREVIVIENTES DEL FIN DEL MUNDO.



LOS HERIDOS

Los heridos de todas las trincheras,
 los de la adversidad, los de las guerras,
 como se alzan y crecen y fulguran,
 holocausto de luz en alta hoguera.
 Cómo marchan blandiendo la bandera
 del heroísmo en si, vida por vida,
 desde el más pequeñito hasta el más fuerte,
 todos himnos de paz ante la muerte.
 Todos don y verdad y canto y alma,
 todos entraña y fé, garra y coraje.
 Los heridos de todas las trincheras,
 los que caerán en mar, en fuego o tierra,
 los que resurgirán en horizontes,
 más allá de los límites del hombre.
 Los heridos grabados en la sangre,
 en el pecho, en las lágrimas
 no morirán en el latir profundo,
 solamente descansan, aman, sueñan,
 o están de pie negando al fin de la noche.
 Los heridos cayeron en la lucha,
 aguardan nuestros pasos en el tiempo,
 son abrazo, son meta, son encuentro,
 esperanza indeleble en blanca estrella
 brillan en nuestro amor y resucitan,
 porque son fuego nuevo en siembra eterna.



ELVIRA ORDOÑEZ (Lima, 1934)

UNIVERSO EN EXILIO

Desterrada estoy en la sal del desprecio
 despojada en el umbral de la palabra
 pero soy única
 entre los cuatro puntos cardinales
 no tengo brújula que confirme mi universo
 he matado el alba, he desollado la noche,
 he amortajado el recuerdo
 he ahogado el grito de los pájaros
 me he ceñido los lomos con la carga
 de todas las estrellas
 me abrumba la oscuridad que crece en mí
 como un parásito
 y la eternidad germina entre mis labios
 húmedos
 como un helecho
 cargado de silencio
 y el universo con sus formas y
 sus símbolos
 se vuelve transparente
 huye
 la crueldad, el límite, el milagro y el mito,
 los valores
 la caótica belleza
 las piedras angulares
 de este universo en exilio perenne
 de evocación siempre en ascenso
 en muda adoración apocalíptica
 y después ¿qué?
 el destierro en el umbral de la palabra.



YOLANDA WESTPHALEN (Cajamarca, 1925)

LIENZO

*El amor es idéntico
a sí mismo, yo soy
una multitud sobre la tierra*

Washington Delgado

Extasis del Sol
Olas esculpiendo un sueño
Cielo que tiritaba de amor
Aliento del mar hechizaba el espacio
Gaviotas aleteaban su hasta siempre
Luces de neón enmarcaban el cuadro,
pero me había abandonado
una hermosa hembra
con el arranque endiablado de su auto,
cuando entre instantes,
contemplando el horizonte
le hablaba,
le hablaba de la belleza,
le hablaba de la belleza de la libertad;
suerte fue comprender
que no me entendió ni lo intentó,
sonriendo mi estúpido suspiro
hice regresar mi pensar y algunos deseos truncos
que trataban de seguir sus borrosas huellas,
para después,
sentarme en el acantilado
con una peruanísima copa de pisco
y tarareando un rock de sangre y fuego
saludaba la llegada, siempre exacta,
de una maravillosa e incondicional morena
con su brillante listón:
la noche.
El lienzo estaba perfecto, respiraba.



JOSE BELTRÁN PEÑA (Lima, 1961)

MAGDALENA

*Para Narcisa Apuela
nacida en Balsa Puerto*

A nosotros nos persiguen como bestias por
caminar sólo
o sedientos en playas familiares y
arrozales tiernos
y nos llaman perezosos si sombreamos nuestros
cuerpos
en altas amasijas de las orillas
y muchas veces hostigan sin descanso y
arrastran
el destino de Magdalena a ríos insensibles.
Por eso desde ella, morada humana,
mal llamada comunidad de infelices
es preciso decir que nosotros acostumbramos
a cortar la mañana con aguardiente
quemante
en días de dolor, soledad y desgracia
y no quitamos la cosecha o el pescado a
nadie
ni manchamos las quebradas cuando alguien
nos visita.
¿Entonces por qué las noches de la tierra
no son
nuestras como cualquier criatura del Señor
y por qué la paz de una moneda ajena
si sembramos los frutos que todos saboreamos
mañana?
Por eso te digo que aquí en Magdalena
lugar que buscan para alquilarnos
y llueven baratijas para sorprendernos
la vida es un naufragio cotidiano
y lo único rescatable es nuestra voz
despierta
y los muertos que silban despacito por el campo
como quien regresa para ver lo que pasa.



ANA VARELA (Iquitos, 1963)
de «Lo que no veo en visiones»

DULCE SOMBRA

Veo el mar
o es la sombra del ave que parte a la melancolía.

Veo el mar horizonte de pájaros
cosa negra que acaba donde el resto se inclina
como venía ritual frente al misterio.

Desde mi ventana, veo el mar.

Algunos verán sólo la calle con el perro que cruza
cojeando sin muleta hacia el viejo molino
otros verán el esqueleto de palmera que dejó
el incendio que arrasó
con toda piedra viva.

Veo el mar
alfombra dulce de los peces.

Otros verán la costra del asfalto
el paso de las horas y la escarcha
el vuelo de jazmín contradiciendo los latidos.

Pero yo veo el mar su inevitable hastío
voz eterna que me llama hasta que acudo
(como una golondrina).

Luna que se sienta a remojar los pies
cansada de tanta oscuridad.



MARCELA ROBLES (Lima, 1952)
(Del poemario inédito Aguamansa)

- M Breves, indefensos
 E hasta el polvo de donde somos
 en una frase inconclusa
 N con los ojos gastados de penumbra
 ALZEMOS NUESTRAS SILABAS EN RAMALES ASCENDENTES
 S HASTA ENCUMBRARNOS Y ESCUCHAR LA RESONANCIA DE LA PALABRA
 y elevo a la séptima constelación
 A mi llameante ornamenta
 y me elevo en tu llama jaspe
 J ardida y reciclada
 y en tus manos dejo
 E la claridad de mis sentidos
- A Y llevo suave lumbre
 marcada por tu mirada
 hasta unificarnos
 L y predecir en azul
 nuestra verdad y su pura esencia
 A es fuerza protectora
 y nosotros entrecruzados
 los dos marcados
 hechos un nudo
- V Y me nutro del agua
 savia de los campos
 I raíz que amamanta y unifica
 quietud mansa aleteando
 D murmullo que brota y habita
 hasta derramarnos en danza celebratoria
 A como flores que se abren a la vida



ATALA MATELLINI DE BENAVIDES (Lima, 1939)

PARADA

En Lima cuando acaba la tarde es mejor no mirar
 nada es real
 Y algo oscuro te va aplastando aún más al pavimento.
 Así camines rodeada de carretillas,
 La hora es incierta, y a pesar de los cientos de focos
 que se encienden a lo largo, todo permanece igual.
 El momento es perfecto para lo malo, las caras
 Alisan sus rasgos y un vapor oscuro protege a las personas.
 La ambigüedad te defiende de los peores
 Pensamientos; nada es real
 En Lima a las seis de la tarde puedes tomar un café
 O tirarte bajo un carro

A las siete, después de la gente o de lo malo,
 La ciudad reposa en una ajustada oscuridad
 Y mis ojos la alumbran.

PATRICIA ALBA (Lima 1960)
 de «O un cuchillo esperándome»



SOLO UN BESO

Cualquier cosa por un beso de tu boca
 De esa tu boca que invento siendo mía
 Con un beso húmedo
 entibiado
 Un beso hirviendo
 Un beso lento
 insomne
 apresurado
 irreverente
 Sendas de perlas
 llamando a viva voz la sangre
 con los labios
 Un tormento de glándulas por excesiva adrenalina
 Cualquier cosa por un beso de tu boca
 con colores de geranio
 teñidos de ternura
 con aromas de sándalo
 la textura de la piel de los duraznos
 un himno indostánico sin fatigas
 Un beso simple
 complicado
 largo
 entrecortado
 un beso halcón beso paloma
 entrelazados los alientos
 perdida en el vacío la cordura
 Cualquier cosa por un beso de tu boca
 un beso que hable lenguas vivas lenguas muertas
 sumidas en un ritmo inverosímil
 Un beso pronto
 Antes de la censura de los jueces
 Antes de que me borres de tu vida.



LA PAZ DE TU CUERPO

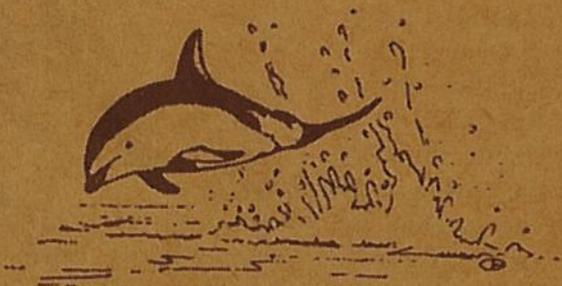
Amo la paz
de tu cuerpo y la
guerra interminable
de tu pubis
en mi boca, y
la violenta dulzura
de tu vientre
abracadabra. Amo
la paz de la luna
donde nunca hay
paz-lo dice-mi
locura enamorada.

Amo la paz
de tu pelo
donde me escondo
a menudo, noche
de tu cabellera, laberinto
de tu cuello, espinazo
desde donde
yo proclamo
tu reinado.

Amo la paz
de tus cejas avechuchos
litigantes, emboscados
signos vítreos.

Amo la paz
que derrama
tu sonrisa
de sonata, y la concordia
infinita de tus gestos
de glicina.

Amo la paz
de tu frente
donde mis naves
decolan, donde
aterrizan mis cantos
pulpejo del día ubicuo.



Amo la paz nada
calma de tu ombligo
redimido, y la conquista
del monte donde
se arma la gran guerra.

Amo en fin, la paz
amada de la batalla
perpetua por tu campo
de combate, avatares
de tu cuerpo
que me conquistan
sin tregua sin
pactos ni
entendimiento.

A UN VIEJO FICUS

Quiero un momento detener mi vida
Bajo tu quieta y centenaria sombra
Y así soñar que el canto de la alondra
Restaña con su voz viejas heridas.

Dormir, soñar, bajo la rama henchida
Por un viento de paz y olor de aurora,
Dejarme seducir por el aroma
De tu vieja y sutil sabiduría.

Vuelvo contigo al tiempo de los sueños,
A los años de ilusión y de utopía,
Cuando un verso podía ser la vida,

Cuando sabía hablar con el silencio.
Rumorosa, ondulante, aquí la brisa
Me llena de esperanza y de alegría.

EDUARDO URDANIVIA (Piura, 1947)



SIENTO EL FRIO IRRACIONAL DE TANTA VIDA

La vida sembrada entre la sangre
 es sol que llaga
 como sacrilega tormenta
 asfixiando el punto de partida
 en el peso del polvo de los huesos

eco en retirada
 disuelve entre la niebla
 la culpa de vivir estando muertos

el saqueo del cosmos destilado
 tras la sombra constelada del origen
 labra su leve traje
 en el tiempo
 acuario de orgasmos infinitos
 emboscando
 la miseria de lo humano

oxígeno
 en la turbulencia del color y del sonido
 lame su canto de sal
 en el fruto desnudo de la arena
 donde se agolpan gota a gota las pisadas

anegada así de vida
 recojo el viento que exorcisan las arenas
 sobre la marejada desnuda de la sangre
 y diseño tu cuerpo en el filtro de mis aguas

II

Al bogar así en tu piel
 la caricia incandescente de mi boca
 comulga
 con tus ondas y cascadas
 como cuando el amor transpira en su enramada
 plenitud
 agitada siembra de presagios y de flujos
 sensación de vivir
 sin extinguir el alma

así
 arborizada en el gozo de tu playa
 inhala
 tu frescor a cada instante
 y siento el frío irracional de tanta vida
 hasta arder en un vértigo salvaje
 como hostia de lujuria
 dentro de tu boca



DESOLACION



El bello Planeta Azul está enfermo
 millares de hormigas horadan su suelo,
 especies barridas, bosques mutilados,
 las aves emigran hacia otros suelos
 y en el mar los peces van desorientados,
 buscan otros mares, dejando a su paso
 miles de otros peces que angustiados mueren.

Es que todos creen que tan solo el hombre
 se angustia, padece, sufre por los suyos,
 todos los hermanos menores padecen
 están estresados, perdieron su norte,
 le temen al hombre, plaga entre las plagas
 que cree ser dueño de vidas ajenas,
 es el homo sapiens quien va destruyendo
 el mundo en que vive, todo por soberbia.

No sabe que el árbol también tiene vida
 que hay vida en la roca y en el mineral
 y que la Energía de Dios está en Todo,
 por eso no puede matar más especies,
 destruir el Mundo, hay COSMICAS LEYES
 que al cumplirse duelen, defienden, condenan.

SEÑOR ¿Cuándo el hombre ha de despertar?

ISABEL DEL PINO (Lima, 1926)

AYER ME EMPECÉ A MORIR

Hueso. Luna. Ojo de trapo
Agua ausente de córnea, jugo, luz.
Jaspe, matiz, punta y nácar.

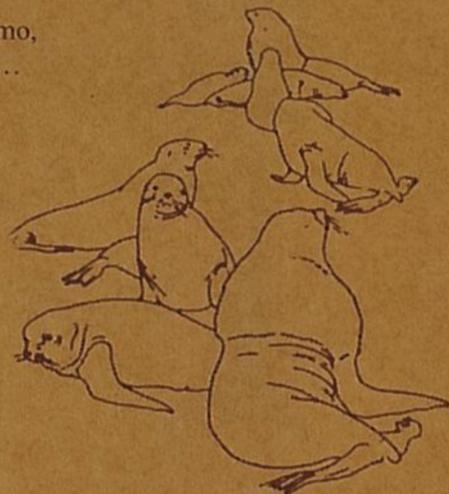
Se me ha muerto adentro el mar.

Sal frotada entre mis dientes.
Leche exprimida en su almeja.
Cepa magra, vida sorbida, gesto yerto,
lenta queja...
Signo y destino,
-columna rota en su vena-
paró el ritmo de un pliegue entre su aliento,
fugó la escala,
huído movimiento.

Presente. Ausencia. Consciencia del abismo,
de la tromba, de la resaca, y de la asfixia...
precipitado de sed, de lividez, de sal,
y de momento.

¡Ay mar... cómo te mueres dentro!

Me he empezado a morir
y soy consciente.
Madrid en primavera.



VIRUCA MIRÓ QUESADA (1910-1975)

LA VICUÑA

El oro de un relámpago la enjoya
y una constelación le da otro brillo
cuando ella desasiada del ovillo
su madeja de fugas desenrolla

Ya tiembla cobardías lo amarillo
rezuma hiel de ópalos la joya
y en neblinas reptantes desarrolla
su noche de rubíes el cuchillo.

Tras la virgen solar va la caterva
del exterminio y pronto se desploma
el áureo cuerpo en la escarchada hierba.

A su vientre de ayuno el pan asoma,
levadura en cenizas que lo enerva,
sahumerio de holocausto que lo aroma.

MIGUEL LOPEZ CANO (Pisco, 1911)



EL BOSQUE INMERSO

De mi hondura de profunda raíz
 regreso; ausente.
 ¡Tan fuera de mis horas desvelada!
 recuperando el canto
 de minerales gemas,
 con terquedad de extraños sortilegios
 el aire en vegetales amuletos.
 Desde mi alcor en alto vuelo
 ¡absorta! ¡estremecida de palomas!
 en alta noche en devenir: regreso
 al abedul, rasero de mi sueño
 y en las manos de Dios:
 ¡El bosque inmerso!



FRANCISCA BERENGUEL (1922-1993)



Al borde de un sepulcro florecido
 transcurren dos marías llorando
 llorando a mares.

El ñandú desplumado del recuerdo
 alarga su postrera pluma,
 y con ella la mano negativa de Pedro
 graba en un domingo de ramos
 resonancia de exequias y de piedras.

Del borde de un sepulcro removido
 se alejan dos marías cantando.

Lunes.

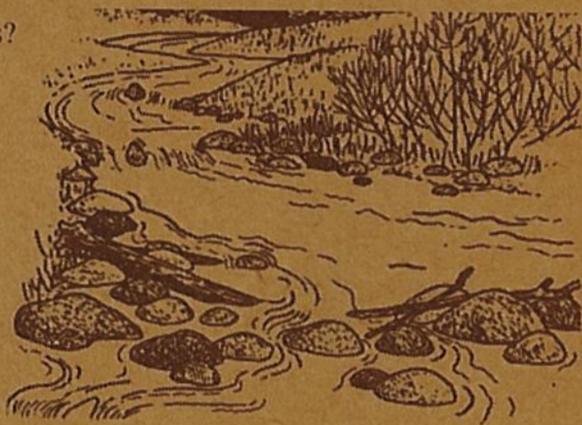
CÉSAR VALLEJO (1892-1938)

INVOCACION

¿Luz, por qué no me llenas?
 ¿Viento por qué no me arrastras?
 ¿Agua por qué no me mojas?
 ¿Tierra, por qué no me llamas?

Yo sé que algún día
 vendrán manos santas...

Unas como cáliz
 alzarán tus hostias;
 otras en tu espuma
 limpiarán sus ropas;
 unas me darán sus alas
 y otras menos tiernas,
 abrirán su fosas



¿Yerba, por qué no me quieres?
 ¿Uva, por qué no me enjugas?
 ¿Arbol, por qué no me guardas?
 ¿Trino por qué no me llevas?

Yo sé que algún día
 seré como quiera...

Almohada en el campo
 rojo como el vino;
 rudo como el tiempo;
 violín en el prado...
 ¡y sereis tan míos
 como estas pupilas
 de mis ojos magros!

MARCIAL DE LA PUENTE (1910)

LA PAZ DE TU CUERPO

Amo la paz
de tu cuerpo y la
guerra interminable
de tu pubis
en mi boca, y
la violenta dulzura
de tu vientre
abracadabra. Amo
la paz de la luna
donde nunca hay
paz-lo dice-mi
locura enamorada.

Amo la paz
de tu pelo
donde me escondo
a menudo, noche
de tu cabellera, laberinto
de tu cuello, espinazo
desde donde
yo proclamo
tu reinado.

Amo la paz
de tus cejas avechuchos
litigantes, emboscados
signos vítreos.

Amo la paz
que derrama
tu sonrisa
de sonata, y la concordia
infinita de tus gestos
de glicina.

Amo la paz
de tu frente
donde mis naves
decolan, donde
aterrizan mis cantos
pulpejo del día ubicuo.



Amo la paz nada
calma de tu ombligo
redimido, y la conquista
del monte donde
se arma la gran guerra.

Amo en fin, la paz
amada de la batalla
perpetua por tu campo
de combate, avatares
de tu cuerpo
que me conquistan
sin tregua sin
pactos ni
entendimiento.

A UN VIEJO FICUS

Quiero un momento detener mi vida
Bajo tu quieta y centenaria sombra
Y así soñar que el canto de la alondra
Restaña con su voz viejas heridas.

Dormir, soñar, bajo la rama henchida
Por un viento de paz y olor de aurora,
Dejarme seducir por el aroma
De tu vieja y sutil sabiduría.

Vuelvo contigo al tiempo de los sueños,
A los años de ilusión y de utopía,
Cuando un verso podía ser la vida,

Cuando sabía hablar con el silencio.
Rumorosa, ondulante, aquí la brisa
Me llena de esperanza y de alegría.

EDUARDO URDANIVIA (Piura, 1947)



SIENTO EL FRÍO IRRACIONAL DE TANTA VIDA

La vida sembrada entre la sangre
es sol que llaga
como sacrilega tormenta
asfixiando el punto de partida
en el peso del polvo de los huesos

eco en retirada
disuelve entre la niebla
la culpa de vivir estando muertos

el saqueo del cosmos destilado
tras la sombra constelada del origen
labra su leve traje
en el tiempo
acuario de orgasmos infinitos
emboscando
la miseria de lo humano

oxígeno
en la turbulencia del color y del sonido
lame su canto de sal
en el fruto desnudo de la arena
donde se agolpan gota a gota las pisadas

anegada así de vida
recojo el viento que exorcisan las arenas
sobre la marejada desnuda de la sangre
y diseño tu cuerpo en el filtro de mis aguas

II

Al bogar así en tu piel
la caricia incandescente de mi boca
comulga
con tus ondas y cascadas
como cuando el amor transpira en su enramada
plenitud
agitada siembra de presagios y de flujos
sensación de vivir
sin extinguir el alma

así
arborizada en el gozo de tu playa
inhalo
tu frescor a cada instante
y siento el frío irracional de tanta vida
hasta arder en un vértigo salvaje
como hostia de lujuria
dentro de tu boca



DESOLACION



El bello Planeta Azul está enfermo
 millares de hormigas horadan su suelo,
 especies barridas, bosques mutilados,
 las aves emigran hacia otros suelos
 y en el mar los peces van desorientados,
 buscan otros mares, dejando a su paso
 miles de otros peces que angustiados mueren.

Es que todos creen que tan solo el hombre
 se angustia, padece, sufre por los suyos,
 todos los hermanos menores padecen
 están estresados, perdieron su norte,
 le temen al hombre, plaga entre las plagas
 que cree ser dueño de vidas ajenas,
 es el homo sapiens quien va destruyendo
 el mundo en que vive, todo por soberbia.

No sabe que el árbol también tiene vida
 que hay vida en la roca y en el mineral
 y que la Energía de Dios está en Todo,
 por eso no puede matar más especies,
 destruir el Mundo, hay COSMICAS LEYES
 que al cumplirse duelen, defienden, condenan.

SEÑOR ¿Cuándo el hombre ha de despertar?

ISABEL DEL PINO (Lima, 1926)

AYER ME EMPECÉ A MORIR

Hueso. Luna. Ojo de trapo
 Agua ausente de córnea, jugo, luz.
 Jaspe, matiz, punta y nácar.

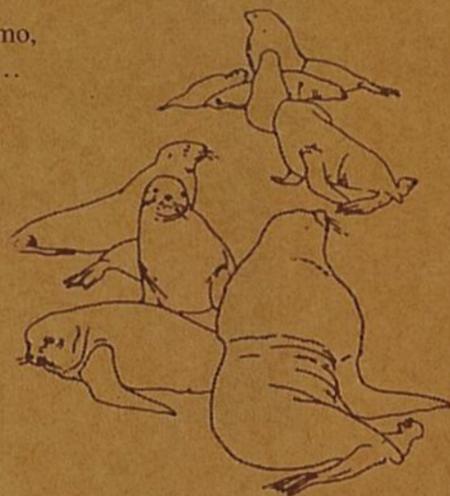
Se me ha muerto adentro el mar.

Sal frotada entre mis dientes.
 Leche exprimida en su almeja.
 Ceba magra, vida sorbida, gesto yerto,
 lenta queja...
 Signo y destino,
 -columna rota en su vena-
 paró el ritmo de un pliegue entre su aliento,
 fugó la escala,
 huído movimiento.

Presente. Ausencia. Consciencia del abismo,
 de la tromba, de la resaca, y de la asfixia...
 precipitado de sed, de lividez, de sal,
 y de momento.

¡Ay mar... cómo te mueres dentro!

Me he empezado a morir
 y soy consciente.
 Madrid en primavera.



VIRUCA MIRÓ QUESADA (1910-1975)

LA VICUÑA

El oro de un relámpago la enjoya
y una constelación le da otro brillo
cuando ella desasiada del ovillo
su madeja de fugas desenrolla

Ya tiembla cobardías lo amarillo
rezuma hiel de ópalos la joya
y en neblinas reptantes desarrolla
su noche de rubíes el cuchillo.

Tras la virgen solar va la caterva
del exterminio y pronto se desploma
el áureo cuerpo en la escarchada hierba.

A su vientre de ayuno el pan asoma,
levadura en cenizas que lo enerva,
sahumerio de holocausto que lo aroma.

MIGUEL LOPEZ CANO (Pisco, 1911)



EL BOSQUE INMERSO

De mi hondura de profunda raiz
 regreso; ausente.
 ¡Tan fuera de mis horas desvelada!
 recuperando el canto
 de minerales gemas,
 con terquedad de extraños sortilegios
 el aire en vegetales amuletos.
 Desde mi alcor en alto vuelo
 ¡absorta! ¡estremecida de palomas!
 en alta noche en devenir: regreso
 al abedul, rasero de mi sueño
 y en las manos de Dios:
 ¡El bosque inmerso!



FRANCISCA BERENGUEL (1922-1993)

Al borde de un sepulcro florecido
 transcurren dos marías llorando
 llorando a mares.

El ñandú desplumado del recuerdo
 alarga su postrera pluma,
 y con ella la mano negativa de Pedro
 graba en un domingo de ramos
 resonancia de exequias y de piedras.

Del borde de un sepulcro removido
 se alejan dos marías cantando.

Lunes.



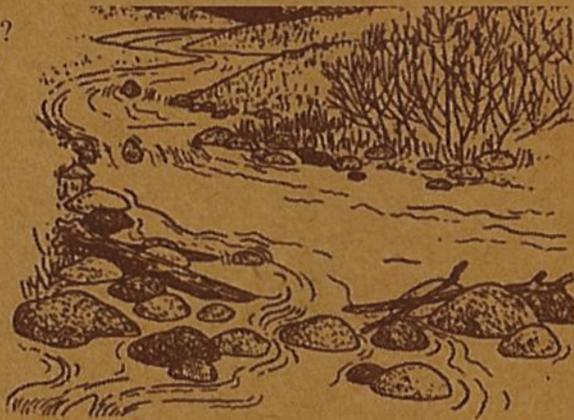
CÉSAR VALLEJO (1892-1938)

INVOCACION

¿Luz, por qué no me llenas?
 ¿Viento por qué no me arrastras?
 ¿Agua por qué no me mojas?
 ¿Tierra, por qué no me llamas?

Yo sé que algún día
 vendrán manos santas...

Unas como cáliz
 alzarán tus hostias;
 otras en tu espuma
 limpiarán sus ropas;
 unas me darán sus alas
 y otras menos tiernas,
 abrirán su fosas



¿Yerba, por qué no me quieres?
 ¿Uva, por qué no me enjugas?
 ¿Arbol, por qué no me guardas?
 ¿Trino por qué no me llevas?

Yo sé que algún día
 seré como quiera...

Almohada en el campo
 rojo como el vino;
 rudo como el tiempo;
 violín en el prado...
 ¡y sereis tan míos
 como estas pupilas
 de mis ojos magros!

MARCIAL DE LA PUENTE (1910)

SOL

El Sol brincó en el árbol.
Después todo fue pájaros.
Lejos, aquí, llovía
el cielo de tus manos,
un cielo pequeñito,
profundo, solitario.
Hora todo es distancia,
ceguedad, aletazo.
El sol tiene en el árbol
inquietudes de pájaros.



MARTÍN ADÁN (Lima 1908)



ERA UNA ROSA BLANCA

(fragmento)

Hace trescientos años que el jardín florecía,
y lleno de perfumes florece todavía.

Hace trescientos años, al caer de la noche
cuando limpios luceros desatan el broche
y a probar su fortuna
descendía el ensueño con su traje de luna
adormido en un vuelo de blancas mariposas,
el jardín daba rosas;
y así, leves sus galas,
bajo la suave lumbre y el batir de las alas
humilde entre los muros, perfumado y tranquilo,
el jardín era asilo
de un rumor de sandalias en piadoso desvelo,
y de tenues suspiros, y de voces del cielo.

Hace trescientos años que el jardín florecía,
y lleno de perfumes florece todavía...

Era un jardín cerrado
al placer de la vida y al dolor del pecado;
rincón hecho de sueños, oculto a la inclemencia
del mundanal ruido y abierto a la inocencia;
jardín que era una lira
que vibrando muy quedo, como alma que suspira
con ayes de ternura
llevaba sus acordes a la celeste altura
por un blanco camino.

Era un jardín oculto, cerrado y prisionero,
que temblaba en la noche como un hilo divino.
Y era una blanca sombra dormida en su sendero...



LUIS FERNÁN CISNEROS (1883-1954)

LA MAGNOLIA

En el bosque, de aromas y de música lleno,
la magnolia florece delicada y ligera,
cual vellón que en las zarzas enredado estuviera
o cual copo de espuma sobre lago sereno.

Es un ánfora digna de un artífice heleno,
un mármóreo prodigio de la Clásica Era;
y destaca su fina redondez a manera
de una dama que luce descotado su seno.

No se sabe si es perla, ni se sabe si es llanto.
Hay entre ella y la luna cierta historia de encanto,
en la que una paloma pierde acaso la vida;

porque es pura y es blanca y es graciosa y es leve,
como un rayo de luna que se cuaja en la nieve
o como una paloma que se queda dormida...

JOSE SANTOS CHOCANO (1875-1934)



PASTORAL

Voy copiando montañas, ríos, nubes,
 saco mi pluma del bolsillo, anoto
 un pájaro que sube
 o una araña en su fábrica de seda,
 no se me ocurre nada más: soy aire,
 aire abierto, donde circula el trigo
 y me conmueve un vuelo, la insegura
 dirección de una hoja, el redondo
 ojo de un pez inmóvil en el lago,
 las estatuas que vuelan en las nubes,
 las multiplicaciones de la lluvia.

No se me ocurre más que el transparente
 estío, no canto más que el viento,
 y así pasa la historia con su carro
 recogiendo mortajas y medallas,
 y pasa, y yo no siento sino ríos,
 me quedo solo con la primavera.

Pastor, pastor, no sabes
 que te esperan?

Lo sé, lo sé, pero aquí junto al agua,
 mientras crepitan y arden las cigarras
 aunque me esperen yo quiero esperarme,
 yo también quiero verme,
 quiero saber al fin cómo me siento,
 y cuando llegue donde yo me espero
 voy a dormirme muerto de la risa.



PABLO NERUDA (1904-1973)

MAR DE ALEGRIA

Yo soy un mar porque no hubiera sido río

Un mar sin cauces
de verdes alegrías
y de profundas soledades.

Un mar abarcador
de la Vida y la Muerte
del que parten y al que confluyen
todas las fuerzas de la Vida.

Yo soy un mar como ese mar en calma

que ven mis ojos
y que ciñe la Tierra
Yo soy un Mar
pupilas de crepúsculo
y voz de aurora

como ese mar azul

al que yo desperté en mi primer viaje.

Aquel mar de los brazos abiertos
de la perenne juventud
donde se posa mi Esperanza
gaviota blanca

con pupilas rosas

Yo soy un mar

Génesis de la Vida.



MAGDA PORTAL (1900-1989)



ESPERANZA EN LOS DIAS QUE VIENEN

Yo tengo el corazón puesto sobre el futuro.
Puesto en los hijos que de mis hijos vengan.
Puesto en el corazón de los que vengan luego
Puesto en los miles que han de vivir mañana.

Tengo puestos mis brazos en las calles del mundo.
Puestos en los hijos que de mis hijos vengan.
Cuando vengan hacia la tierra las mieses del aire:
Cuando giren los astronautas en torno de las rosas.

Tengo los ojos puestos en los números del calendario próximo.

Puesto en los hijos que de mis hijos vengan.
Cuando vengan marcando con su ritmo el rojo de las fiestas
y tengan en sus manos tréboles de diez hojas.

Yo tengo mis pies puestos
en el camino del tiempo que se viene
¡ Y hé de llegar a verlo!

AUGUSTO TAMAYO VARGAS (1914-1992)

VIAJE

La he dejado mi risa en el viento
y unos trinos de agua en el arenal
Una semilla de mi sangre en el tiempo.
Una mirada triste, en el mar...
Una palabra encendida en la noche.
Una mano tendida, al azar.
Ya puedo deshacerme, en el polvo...
Ya puedo regresar!



CATALINA RECAVARREN (1909-1992)

HIMNO AL ARBOL (Fragmento)

a don José Vasconcelos

Arbol hermano, que clavado
por garfios pardos en el suelo
la clara frente has elevado
de una intensa sed de cielo:

hazme piadoso hacia la escoria
de cuyos limos me mantengo,
sin que se duerma la memoria
del país azul de donde vengo.

Arbol que anuncias al viandante
la suavidad de tu presencia
con tu amplia sombra refrescante
y con el nimbo de tu esencia:

haz que revele mi presencia,
en la pradera de la vida,
mi suave y cálida influencia
de criatura bendecida.

Arbol diez veces productor:
el de la poma sonrosada,
el del madero constructor
el de la brisa perfumada,
el del follaje amparador;

el de las gomas suavizantes
y las resinas milagrosas
pleno de brazos agobiantes
y de gargantas melodiosas:

hazme en el dar un opulento
¡Para igualarte en lo fecundo,
el corazón y el pensamiento
se me hagan vastos como el mundo!

Y todas las actividades
no lleguen nunca a fatigarme
¡las magnas prodigalidades
salgan de mí sin agotarme!



GABRIELA MISTRAL (1889-1957)

EL VISIONARIO

Vi sobre la nieve
Un ciervo que muere;

Vi en la laguna
Perderse la luna;

Vi sobre la playa
La sed de una raya;

Vi sobre la ola
El pájaro a solas;

Yo vi la verdad
Presa en la ciudad;

Vi en la llanura
El humo que dura;

Yo vi en el mar
El sol sollozar;

Yo vi en el cielo
Dos ojos de hielo;

Vi en el espacio
El siglo que pasa;

Yo vi en mi alma
El polvo y la llama;

Vi del corazón
La negra ascensión.

MARGUERITE YOURCENAR (1903-1987)

PRESENTACIÓN

Gaylord Nelson, creador del Día de la Tierra, dijo un 22 de abril de 1970: "El objetivo principal que guía este festejo es forjar y mantener una sociedad sostenible, es decir una sociedad que logre satisfacer las necesidades presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. El objetivo es detener el curso autodestructivo que es incentivado por la promoción de economías que van reduciendo nuestro capital natural, es decir que van degradando o agotando la base de nuestros recursos naturales". Sin embargo, 28 años después, las mencionadas economías siguen maltratando sistemática y ferozmente a la madre Tierra. Las terribles lecciones que nos dió la historia parecen olvidarse y no son vistas como amenazas futuras para las siguientes generaciones: mares agónicos por derrames de petróleo, ciudades arrasadas y diezmadas por bombas atómicas y plantas nucleares, paisajes mutilados por la alarmante deforestación, especies animales asesinadas por codicia y frivolidad, enfermedades surgidas por la contaminación en el ambiente, plagas, estrés, indiferencia, violencia y miseria es lo que deja a su paso este supuesto "progreso" que pretende confundirse con desarrollo. La humanidad no parece aprender, y olvida que la civilización está basada en la convivencia pacífica y solidaria entre todos los seres de la creación.

"Basta un trébol y una abeja -decía la poeta Emily Dickinson- para hacer la pradera". Basta un verso, dirían los y las poetas que participan en esta plaqueta, para reconciliarnos con el universo y devolverle el soplo divino a las criaturas y toda la maravilla que nos rodea. Los 45 textos que conforman esta ya valiosa colección encierran en sus sentidas líricas porciones de verdad y belleza: detrás de sus metáforas respiran y comulgan los seres y los sentimientos que pueblan los cielos, las aguas y la tierra toda. Por ello, hé ahí el título de nuestra sexta plaqueta **"La Creación en el Espejo"**.

Hoy, después de 6 años, nos llena de satisfacción decir que por sexto año consecutivo RENACE-Perú, COMYC y el Proyecto "Movimiento Artistas por la Tierra" llevan a cabo el recital **"Planeta Azul: recital poético por la Tierra"**, conmemorando una vez más el DÍA DE LA TIERRA en el Perú. En esta oportunidad, deseamos agradecer a la poeta Atala Matellini de Benavides por la Coordinación, al poeta Eduardo Rada por su solidaridad y a la Municipalidad de Miraflores, y sobre todo a la poeta Gladys María Platz, por su valioso apoyo. Asimismo, agradecemos a Nestlé Perú S.A. por la publicación de esta sexta plaqueta y a todos los y las poetas que colaboraron y quienes, al leer sus versos, constatamos que apuestan por la vida y la tarea de sensibilizar a la gran raza humana.

DORIS MOROMISATO MIASATO

Directora de COMYC

Las publicaciones de RENACE-PERU
por el DÍA DE LA TIERRA 1998
son auspiciados por:



Nestlé

UNMSM-CEDOC